



Voluntarios del proyecto de investigación, durante la sesión de formación en el campus de Barredo. | C. M. B.

Europa aplicará la búsqueda del virus en superficies urbanas que realiza Mieres

Los 45 rastreadores analizarán muestras del mobiliario urbano y un sistema digital informará a la población de si están libres del covid-19

Mieres del Camino,
C. M. BASTEIRO

El proyecto para detectar restos de coronavirus en las superficies, que comenzará con el trabajo de campo en unas semanas en Mieres, podrá replicarse en otras ciudades de España y Europa. Además, el equipo de expertos de la Universidad de Oviedo pondrá en marcha una aplicación móvil (app) que geolocalizará los lugares que han sido examinados y avisará a la población de si están o no libres de covid-19. Coordina el proyecto la bióloga Alba Ardura, junto a Eva García (genetista, del Departamento de Biología Funcional) y Eduardo Dopico (pedagogo, del Departamento de Ciencias de la Educación). **Lo que hace prácticamente único en el mundo a este proyecto, que tomará muestras en el casco urbano y en Urbiés (Turón), es la colaboración con cuarenta y cinco voluntarios.** Ellos tomarán las muestras, bajo supervisión y las analizarán para conocer el resultado "in situ". La formación de los voluntarios comenzó ayer, en el Edificio de Investigación del campus de Barredo.

"Ciencia colaborativa". Es el término que empleó Eduardo Dopico, al frente de la sesión formativa de ayer al mediodía, para referirse al método de trabajo de este proyecto. Comenzó con una introducción en la que dio a conocer el origen del coronavirus —registrado por primera vez en China a finales del año pasado— y su "negra" evolución. A día de ayer, la pandemia sumaba en España ya 28.466 muertos y más de 255.000 contagiados. Y las investigaciones como la que se llevará a cabo en Mieres han sido escasas.

El objetivo es "mapear" el conejo para saber el alcance real de



Eduardo Dopico, durante la sesión de formación. | C. M. B.

Las frases

"Los voluntarios decidirán los puntos a analizar en Urbiés y en el casco urbano"

"Hay que ser prudentes con el covid-19, pero sin llegar a extremos"

Eduardo Dopico | Investigador del equipo de la Universidad

los restos de SARS-Cov-2 en el mobiliario urbano y el agua. ¿Cómo decidirán los puntos de trabajo? De forma asamblearia: "En los próximos días, los voluntarios establecerán los puntos que quieren examinar", destacó Dopico.

Llevarán a cada punto un equipo PCR para examinar las muestras. La PCR es, actualmente, la prueba más fiable para detectar la presencia de coronavirus: el margen de error es de 0,4 por ciento frente al 40 por ciento de las pruebas serológicas. "Las muestras se tomarán con hisopos, igual que se hace en las muestras en personas. Pero en los humanos solo pueden hacerlas los sanitarios", matizó el experto.

Ante todo, protección. Todos los voluntarios irán equipados con EPIS, que aprenderán a colocarse de forma correcta en próximas sesiones: mascarilla, pantalla protectora, bata y guantes. Además, deberán de mantener entre ellos una distancia mínima de dos metros. Se les requiere, además, las normas de higiene básicas que se han establecido entre la ciudadanía: lavado frecuente de manos o uso de geles hidroalcohólicos, "etiqueta respiratoria" (estornudar sobre un pañuelo desechable o, en su defecto, tapando nariz y boca con el codo) y pedir asistencia y aislarse en el caso de presentar síntomas compatibles con el covid-19.

Estos síntomas pueden ser variados. Los más conocidos son la fiebre y la tos seca, que puede acompañarse de dolor muscular o de cabeza. ¿Hay que tener miedo? "Hay que ser prudentes, pero sin ser extremistas", destacó Dopico. Mejor escoger siempre lugares al aire libre o bien ventilados. Como el aula de ayer en el campus: ventanas y puerta abierta durante toda la sesión.

Dando la lata Mascarillas de ida y vuelta

Los rebrotes y las meteduras de pata de Fernando Simón

Ricardo V. Montoto



Diario del coronavirus. La preocupante secuencia de rebrotes nos sitúa camino del uso obligatorio de mascarillas en espacios públicos. Ahora que ya hay disponibilidad, a ponerlas. Cuando no las había, según el ínclito Fernando Simón, no eran recomendables e, incluso, podían resultar perjudiciales. El experto que dijo esto y que el virus no llegaría, que si llegara sería poca cosa, que no veía peligro en las concentraciones masivas, que no consideró necesario controlar a los que venían de zonas "calientes" y que acabó contagiándose, ya ha alcanzado la estatus de mito viviente y, al tiempo, su imagen acabará sustituyendo a la de Cristóbal Colón en lo alto de los pedestales. Porque España es así: generosa, agradecida y comprensiva con los que meten la pata.

No seré yo el que cuestione las virtudes humanas y profesionales de Simón, pero que se equivocó —o lo equivocaron— al inicio de la pesadilla me parece dolorosamente evidente.

Que, lo dicho, ahora que ya estamos abastecidos, y que la incidencia del coronavirus es mucho menor que en marzo y abril, todo el mundo con la mascarilla puesta, algo que debería haberse impuesto desde el minuto uno. Es más, hay expertos que llevan meses recomendando menos confinamiento y más mascarilla o, lo que es lo mismo, con las bocas y narices cubiertas podríamos haber combinado la contención de la pandemia y el mantenimiento de la actividad, evitando el presente hundimiento.

Pero no había mascarillas. El mundo desarrollado no disponía de algo tan elemental, por lo que hubo que recurrir a la detención de nuestras vidas.

Y no se sorprendan, porque si la orden de ponerse la mascarilla se globaliza, cabe la posibilidad de que vuelva la escasez, momento en el que cubrirse nariz y boca será, nuevamente, innecesario y perjudicial.